

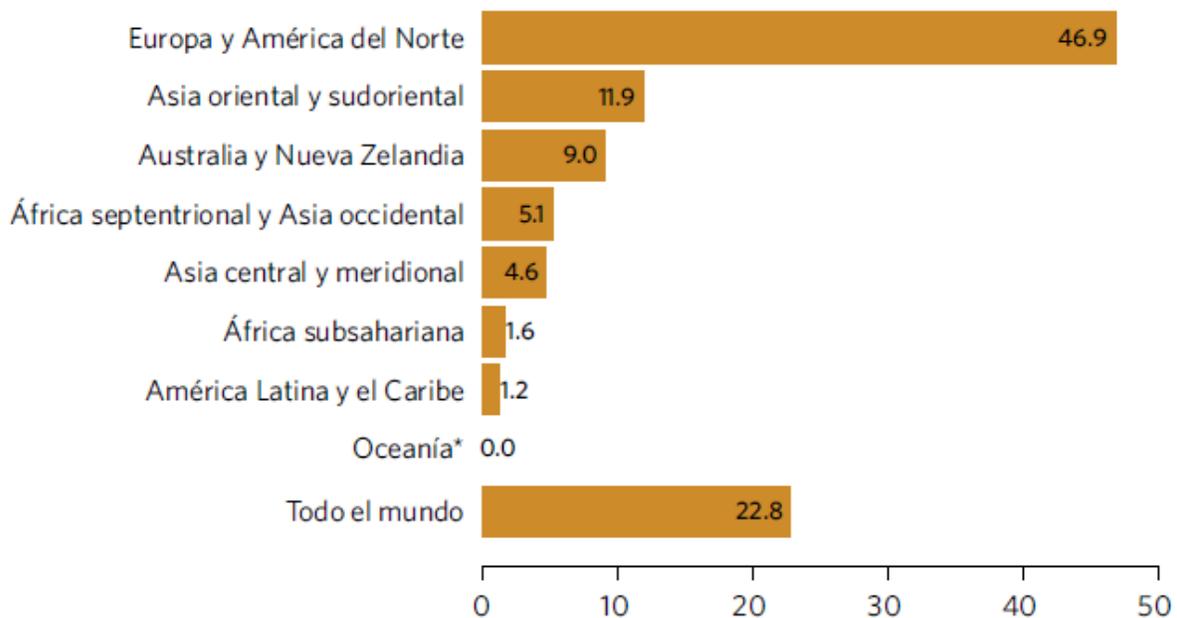
Opciones de problemas para actividad laboratorio Clase 1 CD1100

Extraído del Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022, Naciones Unidas

La gran mayoría de los desechos electrónicos del mundo no se gestionan de manera segura

Cuando los equipos eléctricos y electrónicos se descartan, pasan a formar parte de una corriente de desechos que crece rápidamente y que contiene tanto materiales valiosos como peligrosos. El rápido aumento de estos desechos eléctricos y electrónicos está impulsado por el creciente consumo, los cortos ciclos de vida de los productos y las pocas reparaciones. En 2019, la cantidad de desechos eléctricos y electrónicos generados en el mundo fue de 7,3 kilogramos per cápita, de los cuales solo 1,7 kilogramos se gestionaron de forma segura para el medio ambiente (lo que significa que se desmantelan y tratan adecuadamente todas las sustancias peligrosas y se recuperan los materiales reciclables). Las tasas de recolección de desechos eléctricos y electrónicos son relativamente altas en los países de altos ingresos, pero son mucho más bajas en los países de ingresos bajos y medios: solo el 1,6% en África subsahariana y el 1,2% en América Latina y el Caribe. En los países de ingresos bajos y medios las infraestructuras necesarias todavía no se desarrollaron o son insuficientes para gestionar los desechos eléctricos y electrónicos que se generan localmente y se importan ilegalmente. Además, debido a la falta de normativa en estos países, estos desechos son gestionados principalmente por el sector informal y en general de forma insegura. Por ejemplo, los refrigerantes utilizados se liberan al aire y los componentes valiosos se desmantelan o extraen de forma selectiva mediante la quema a cielo abierto y baños de ácido, lo que contamina el medio ambiente y afecta la salud humana de manera negativa.

Tasa de recolección de desechos eléctricos y electrónicos (desechos recolectados y gestionados de manera respetuosa con el medio ambiente/desechos generados) 2019 (porcentaje)



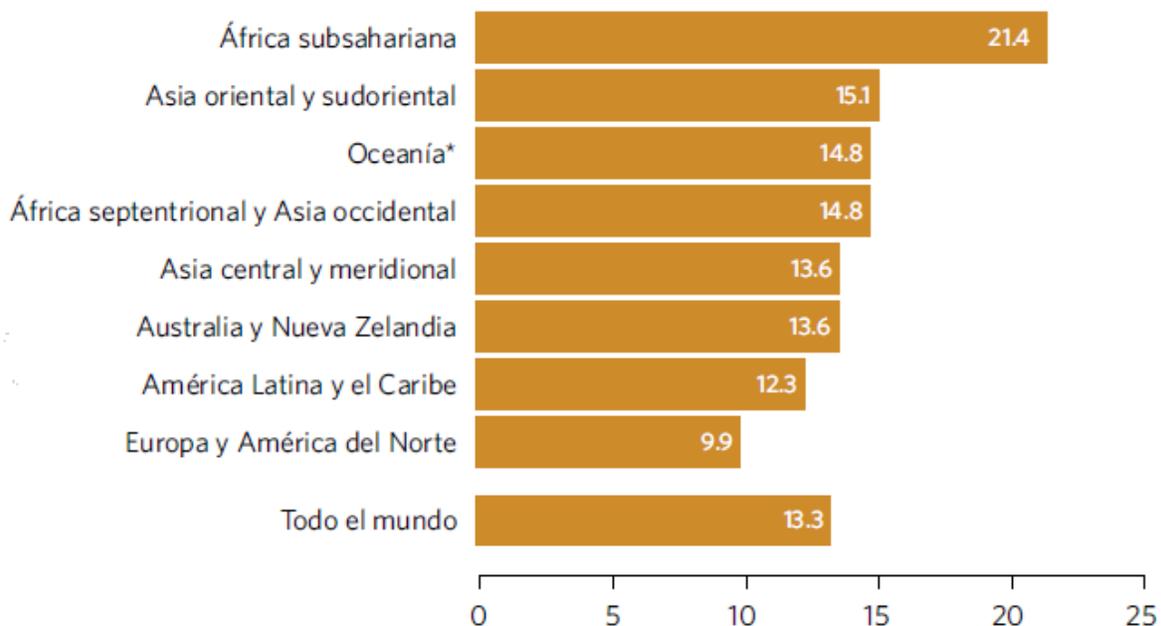
*Excepto Australia y Nueva Zelandia

Todos los días y en todos los países se pierden o desperdician demasiados alimentos

Mientras el mundo se enfrenta a una creciente inseguridad alimentaria, se pierden o desperdician demasiados alimentos. Se calcula que, en 2020, se perdió el 13,3 % de los alimentos del mundo después de la cosecha y antes de llegar a los mercados minoristas. Estas pérdidas se producen durante las actividades agropecuarias, el transporte, el almacenamiento, la transformación y la venta al por mayor. Este porcentaje se mantiene constante desde 2016, lo que sugiere que no hay cambios en las modalidades estructurales de pérdida de alimentos. Se estima que el 17 % del total de los alimentos disponibles para los consumidores (931 millones de toneladas métricas) se desperdicia en los hogares, los servicios de alimentación y el comercio minorista, lo que supone 121 kilogramos por persona cada año, y que aproximadamente el 60 % del desperdicio se produce en los hogares. La pérdida y el desperdicio de alimentos son problemas mundiales en todos los países, aunque la pérdida de alimentos se produce principalmente en los países en desarrollo, mientras que el desperdicio en los países desarrollados. África subsahariana tiene la mayor inseguridad alimentaria y el mayor índice de pérdida de alimentos.

Tanto la pérdida como el desperdicio de alimentos tienen importantes consecuencias ambientales, sociales y económicas. Los alimentos que acaban en los vertederos generan entre el 8% y el 10% de las emisiones de los gases de efecto invernadero en el mundo. Disminuir el desperdicio de alimentos es uno de los medios mediante para cumplir el Compromiso Mundial sobre el Metano. Cuando los alimentos se pierden o se desperdician, también se pierden las oportunidades de mejorar la seguridad alimentaria y disminuir la huella ambiental de la producción y del consumo de alimentos.

Proporción de pérdida de alimentos (después de la cosecha y antes de llegar a los mercados minoristas), 2020 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia

La creciente acidificación limita la capacidad del océano para moderar el cambio climático

El océano absorbe alrededor de una cuarta parte de las emisiones anuales de dióxido de carbono (CO₂), lo que mitiga el cambio climático y alivia sus efectos. Sin embargo, este servicio esencial altera el sistema de carbonatos y aumenta la acidez del océano. La acidificación de los océanos amenaza los organismos y los servicios derivados de los ecosistemas, pone en peligro la pesca y la acuicultura, y afecta la protección de las costas al debilitar los arrecifes de coral. Se espera que el aumento de la acidificación se acelere en las próximas décadas. A medida que se agrave la acidificación, disminuirá la capacidad del océano de absorber el CO₂, lo que limitará su papel en la moderación del cambio climático.

En el curso de los dos últimos años, casi se duplicó el número de estaciones de observación que informan sobre la acidificación de los océanos, aumentando de 178 en el año 2021, a 308 en 2022. Siguen existiendo lagunas en la información y los datos. Los puestos de observación en el océano abierto indicaron una disminución continua del pH en los últimos 20 a 30 años. Las observaciones costeras, en cambio, presentan un panorama más diverso debido a los múltiples factores de estrés.

Valores medios anuales de pH de estaciones de muestreo representativas en aguas abiertas, 2008-2021

